EL ORGULLO GODO A TRAVES DE ISIDORO DE SEVILLA

-Álvaro González Díaz

Este artículo no pretende ensalzar la figura del pueblo Godo, ni mucho menos, si no que desde un análisis histórico y basándome en la principal figura histórica sobre el estudio de este pueblo, Isidoro de Sevilla, relataré de manera breve lo que este arzobispo veía en los godos.

Isidoro de Sevilla (556-636), Arzobispo de Sevilla en la Hispania Goda, fue el principal ideólogo del Cristianismo en esta época así como propagandista y precursor de la historia de los visigodos escrita en el siglo VII, en torno al año 625, titulada *Historia de los Godos, Suevos y Vándalos*. Aunque su principal obra son las *Etimologías*, precursora de abordar la historia o la gramática, englobando y recogiendo el saber de la época.

Aunque los Visigodos llevaban dos siglos en Hispania, cuando pisaron esta tierra eran colaboradores, aliados, del Imperio Romano y portaban la religión arriana, es decir, aquel dogma cristiano no trinitario considerando que Jesucristo fue creado por Dios y que a su vez está subordinado a él. El arrianismo sostenía, por tanto, que el hijo de dios no existió siempre, solo fue creado por dios[1]. Es una época de decadencia de los valores morales y éticos de la antigüedad romana, de caída de lo clásico y violencia e ignorancia entre las clases altas. Por estos motivos, quizá, Isidoro fuera el que asimilara a los visigodos para convivir mejor y mejorar el clima por el que atravesaba Hispania tanto política como espiritual o culturalmente. Es en este contexto histórico cuando el Rey visigodo Recaredo I se bautizó como católico en el año 587, religión que acabó imponiendo a todo el reino que se hizo efectiva en el III Concilio de Toledo, dos años después. En las actas del Concilio se establece totalmente la naturaleza de Cristo, acorde con los concilios de Nicea del año 325 y de Constantinopla del año 381, excluyendo las concepciones arrianas.

Por lo tanto, Isidoro de Sevilla fue el principal ideólogo y organizador de la religión de los godos.

Aunque suevos, alanos y vándalos habían atravesado la península ibérica en torno a principios del siglo V, no será hasta la época de Isidoro de Sevilla en el siglo VII cuando, a través de sus descripciones y conocimientos, se comience a hablar sobre estos

[1] El dogma arriano fue introducido o se le atribuye a Arrio (c. 250-335 d. C.), que era un presbítero de Alejandría (Egipto). El arrianismo se opone, por tanto, cristianismo ortodoxo en el cual no se cuestiona la naturaleza divina. Más tarde, con el paso del tiempo, el obispo Ulfilas propagó el arrianismo entre los pueblos germánicos, sobre todo los godos, vándalos y burgundios. A pesar de ello, el Concilio de Constantinopla en el año 381 lo declaró como herejía en el mundo católico. El arrianismo es una interpretación del Evangelio de San Juan (14:28) donde en un párrafo se observa una frase de Jesús: "Oyeron que yo les dije: Voy y vuelvo a ustedes. Si me amaran se gozarían de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo".

pueblos a los que describe como "barbaros" pero que, sin embargo, justifica su entrada en Hispania, la cual se reparten.

Es por lo tanto ahora, en el siglo VII, cuando Isidoro de Sevilla escriba a favor de los godos, cristiano-católicos ya, reforzando sus cualidades y características, a los que comienza a ver como "los sucesores de Roma".

La obra de Isidoro referente a los Godos (625), *Historia de los Godos, Suevos y Vándalos*, se puede dividir en dos partes bien diferenciadas. Así en la primera, y siempre refiriéndonos al pueblo godo, el arzobispo realiza una introducción sobre el origen y descendencia del pueblo godo mientras que en la segunda parte el autor describe sus cualidades y caracteristicas, ensalzándolas siempre.

PRIMERA PARTE: INTRODUCCION AL PUEBLO GODO

El autor describe, tomando la visión de San Jerónimo, la procedencia del pueblo godo comparándolo con los escitas. Según San Jerónimo, los godos tendrían la misma procedencia que los pueblos escitas pues son hijos de Magog (del hebreo "tierra de Gog"), tomando como referencia el Génesis, donde aparecen los escitas.

Así, Isidoro lo que está haciendo es comparar a los godos con un gran pueblo, realzando desde el principio su naturaleza y origen "sagrado" ya que, según la tradición bíblica, es de aquí de donde surgen los grandes pueblos, en este caso los *Getas* o Godos. Estos pueblos, los escitas, son de origen proto-indoeuropeo y en el siglo VII a.C. tenderán a expandirse mediante la cría de caballos y mulas. Estos descendientes de Magog se asentarán en el Cáucaso, donde se encuentran *las crestas heladas de Occidente o las montañas abruptas,* según Isidoro.

Se observa, por tanto, que San Isidoro está bastante influido por San Jerónimo, uno de los primeros en hablar de estos pueblos (a su vez influido por Eusebio de Cesárea, 378 d.C.).

En la introducción también nos cuenta la llegada de los Godos al Imperio Romano, pues los godos se vieron empujados por los Hunos hacia occidente. El autor justifica la entrada de los Godos en Roma (*la ciudad eterna*), siendo vista esta "ocupación" como algo necesario frente a *las injusticias del Imperio*. La entrada de los pueblos germanos, sobre todo, de los godos se hará efectiva en el año 376 d. C. Este hecho hará que Roma quede "sometida" a los godos, quienes vencen a Roma en la Batalla de Adrianopolis en el 378 d. C. y la saquean en el año 410 bajo el liderazgo de Alarico I, teniendo que pactar acuerdos con estos para ser aliados (federados) hasta que los godos crucen Hispania donde instalarán su residencia[2].

[2] Los Godos, federados del Imperio, en el año 418 se asientan en la provincia de Aquitania Secunda y fundan un reino con capital en Tolosa (Toulouse), el sur de las Galia. Intervienen como aliados del Imperio para someter a otras tribus en Hispania y en 451 participan en la derrota de los hunos en la

Tras ello, como ya he vaticinado, en el año 507 los godos sufren una severa derrota en la Batalla de Vouillé, en Francia, tierra de los francos, y se ven obligados a asentarse definitivamente en Hispania. Aquí ocuparon el vacío de poder que había dejado Roma y actuaron como herederos del Imperio conviviendo con la población hispanorromana, aplicándose el derecho y costumbres romanas.

SEGUNDA PARTE: VIRTUDES DE LOS GODOS

Aquí, según la división planteada, Isidoro de Sevilla realza las virtudes de los Godos tratándoles de muy *buenos guerreros y luchadores*, *gente que presume de sus heridas* y que no temen a nada ni a nadie. Es un pueblo fuerte y luchador que consigue lo que quiere por sus propios medios, la lucha, sin tener que recurrir a la paz como enlace para sus propósitos. Es decir, la fuerza y la valentía sería una de las principales características de los godos a los que no les hace falta vivir en paz.

En esta segunda parte se observa que los godos son victoriosos siempre y que han sometido a cuantos pueblos se les han cruzado por su camino como, por ejemplo, a los vándalos, alanos e incluso a los romanos. Se observa que Isidoro de Sevilla es un gran ideólogo de los visigodos. Tal es su trabajo que, como ya he descrito anteriormente, justifica cada acción de este pueblo y ensalza sus virtudes hasta el punto de llegar a establecer que son casi "inmortales".

Sin embargo, aunque destaca su fuerza como característica física, Isidoro hace ver que los visigodos son los guardianes de la religión oficial del imperio, creando esa continuidad de grandeza, esa acepción de descendencia de Roma.

Aunque los godos, hasta enfrentarse definitivamente con los Hunos, habían sido derrotados varias veces y no será con Alarico I cuando comienzan a imponerse en el Imperio, ya que ocuparon Grecia y estuvieron en gran parte de Rumania hasta que saquearon roma y junto al botín iba incluida Gala Placida (hija de Teodosio), es Isidoro quien relata la invencibilidad de este pueblo alardeando de que sometió a Roma y dejando en pinceladas las derrotas frente a los francos, por ejemplo, de Ludovico I.

La visión de que se hace de los godos a través de la persona de Isidro de Sevilla es una visión propagandística destinada a fortalecer los lazos culturales de este pueblo germano que finalmente se asentó en la península ibérica, primeramente como aliado de Roma y después como pueblo asentado en "su tierra". Los godos serán el resorte católico y un pueblo fuerte que desde sus orígenes estará destinado a entrar en los libros de la historia venciendo a sus enemigos.

---

batalla de los Campos Cataláunicos. La conquista de Hispania se realiza en el 415 cuando los visigodos son enviados allí para expulsar a otros pueblos germanos que allí se encontraban como Vándalos, Alanos y Suevos, quedando estos últimos arrinconados en la Gallaecia (parte de la actual Galicia). A partir de ese momento los visigodos quedaran como representantes del Imperio en Hispania que comprendía la Narbonense (sur de la actual Francia) y la Mauritania Tingitana (actual costa del Norte de África, donde quedaron los vándalos refugiados un tiempo), siendo Toledo su capital.

Así, los godos serán un pueblo con origen divino destinado a hacer cosas magnificas. Además, en este sentido, serán el pueblo predestinado a llevar las riendas de Hispania.

CONCLUSIONES

Como se ha observado, la visión que nos ofrece Isidoro de Sevilla es una visión propagandística que pretende realzar la grandeza de un pueblo a través de una descripción, siempre al servicio de la Cristiandad y del pueblo godo.

Estamos, desde mi punto de vista, ante un autor muy influyente en esta época, y hasta bien entrado el siglo XII Isidoro será fundamental para la Cristiandad, pero sobre todo para la Hispania, pues supondrá un pilar bastante fuerte además de ser un historiador que relata unos hechos en el siglo VII, los cuales nos sirven de fuente en muchos casos para conocer la historia.

En conclusión, San Isidoro de Sevilla lo que hace es crear una imagen divina acerca de los godos, ya cristianizados. Pues fueron estos los que en un principio no eran católicos y evolucionaron hasta serlo, y además son ellos también los que saquearán Roma, la ciudad sagrada por excelencia para los católicos. Creo, por tanto, que lo que San Isidoro hace es legitimar a un pueblo, como verdaderos herederos de Roma y de Cristo, es decir, el autor mantiene una continuidad con la idea de San Jerónimo acerca del pueblo godo al que en resumidas cuentas verá como el único predestinado a portar la cruz, a ser el pueblo elegido por Dios. Además sirve para crear esa visión de “madre España” o la sacralidad de España como único pueblo, pueblo de los Godos.

La visión de Isidoro acerca del pueblo godo supone la legitimación de un pueblo que luchó en contra de Roma, la saqueó y se asentó, posteriormente en Hispania, como aliados de Roma, convirtiéndose después en un pueblo cristiano-católico. Para que el pueblo godo fuera fuerte hacía falta simplemente cambiar esa visión de “barbaros” y alzarles como civilización a la cabeza del cristianismo, esa es la labor de la que se encarga San Isidoro.